

dos se posesionó de Monterrey, adonde se dirigieron Fremont y su gente. En Agosto ancló en San Pedro, y, con ayuda del mismo Fremont, el comodoro Stockton y sus marinos ocuparon la ciudad de los Angeles, emigrando las autoridades á Sonora, y siendo también ocupados por el enemigo los puertos de San Diego y Santa Bárbara. A fines de Septiembre el comandante Flores, con 500 mexicanos que logró reunir, hizo capitular á la guarnición de los Angeles y envió destacamentos sobre Santa Bárbara y San Diego. Debilitada así nuestra fuerza en los Angeles, fué amagada esta ciudad por los norte-americanos; pero los rechazó Flores á pocas leguas de ella, ocupó las principales poblaciones meridionales, y á fines de Octubre quedó nombrado gobernador y comandante general. Una sección de tropas suyas, á las órdenes del capitán Castro, se dirigió al Norte para profeger el levantamiento de las poblaciones de aquel rumbo, y el 10 de Noviembre, á ocho leguas de Monterrey, obtuvo un triunfo sobre parte de las fuerzas de Fremont.

El general Kearny, en virtud de las órdenes de Washington, después de ocupar á Santa Fe y de organizar todo lo necesario en el Estado de Nuevo-México, salió de la expresada ciudad hácia California, el 25 de Septiembre, con 300 dragones á las órdenes del mayor Sumner; pero encontrando el 5 de Octubre á M. Carson, quien, con una escolta de 16 hombres, llevaba á los Estados Unidos pliegos de Stock-

ton y de Fremont, comunicando la ocupación de California, hizo regresar á Sumner con 200 de sus dragones, para que se quedaran en Nuevo México, y con los 100 restantes, á las órdenes del capitán Moore, y 2 obuses de montaña, siguió un camino hasta entonces no recorrido, á lo largo del Bravo, por espacio de más de 200 millas; se dirigió al Gila y marchó paralelamente al curso de este río hasta su confluencia con el Colorado del Oeste, á distancia de 500 millas; continuó por 40 abajo del Colorado y 60 al través del desierto, y llegó el 2 de Diciembre á un establecimiento ó colonia en la frontera de California. En sus partes, Kearny da noticias pormenorizadas y curiosas acerca de su marcha, de las tribus de indios que visitó, de las márgenes del Gila, de los inmensos desiertos sin agua ni vegetación, y de los vestigios de las costumbres y prácticas de los antiguos aztecas en el modo de regar los terrenos y en las acequias y pozos que vino hallando. Dos días después de atravesar nuestra frontera y como á 40 millas de San Diego, encontró al capitán Gillespie, quien, con un corto destacamento de voluntarios, había sido enviado por el comodoro Stockton á dar noticias del levantamiento de los californios, los que tenían ya reunida una fuerza de 600 á 700 hombres, contra los invasores. Informado de que alguna sección de tal fuerza estaba en San Pascual, á ocho ó diez millas de allí, se dirigió Kearny, en unión del destacamento, á atacarla el 6 de Diciembre, y la derro-

tó, aunque perdiendo á su ayudante el capitán Johnston, al capitán Moore, al teniente Hammond y 18 hombres entre sargentos, cabos y soldados, y resultando heridos de lanza el mismo Kearny, los capitanes Gillespie y Gibson y 11 soldados. La tropa mexicana que allí se batió era de más de 100 dragones, á las órdenes del comandante D. Andrés Pico, y estuvo á punto de derrotar á los norte-americanos, á quienes quitó una pieza de artillería é hizo perder el campo en su primera carga; se llevó á sus muertos y heridos sin ser perseguida, y Kearny admiró la ligereza y brío de sus caballos, y dice que los californios son los primeros jinetes del mundo. Al siguiente día el expresado jefe halló otra sección mexicana ocupando alturas cerca de San Bernardo; la arrojó de su posición y permaneció en dicha plaza hasta el 11 en que se le juntó una sección de marinos al mando del teniente Gray, enviada por Stockton en auxilio suyo, y con la cual siguió para San Diego, dando punto á una marcha de 1,043 millas desde su salida de Santa Fe.

Stockton y Kearny se movieron de San Diego el 29 de Diciembre con una fuerza de 500 hombres, compuesta de dragones á pie, voluntarios y marinos, y algunas piezas de artillería, con destino á los Angeles, y protegiendo á otra sección que, á las órdenes de Fremont, había salido de Monterrey á principios del mes, ocupado á Santa Bárbara y dirigiéndose igualmente sobre los Angeles. No se podía

oponer á estas brigadas sino 500 caballos y 3 piezas de montaña. Una sección corta, al mando del capitán D. José Carrillo, fué destinada á contener y hostilizar la vanguardia de Fremont, y el gobernador y comandante general Flores con el grueso de la gente marchó al encuentro de Kearny y Stockton, situándose en las alturas dominantes del paso de los norte-americanos por el río de San Gabriel. Kearny dejó á retaguardia sus carros y bagajes, atravesó el río, atacó á Flores, le desalojó después de recibir y rechazar una carga asaz brusca sobre su flanco izquierdo, y ocupó las alturas, pernoctando en ellas el 8 de Enero. Continuó en marcha el 9, tiroteado por la misma fuerza de Flores, que en las llanuras de la Mesa, tras hostilizarle durante más de dos horas con sus fuegos de cañón y de fusilería, cargóle reciamente, fué rechazada y se retiró llevándose sus muertos y heridos. Kearny asienta que su pérdida en estos días consistió en 3 muertos, entre ellos el capitán Gillespie y el teniente de marina Rowlin, y en 11 heridos. Estos combates fueron los últimos sostenidos en California por los defensores de México, y el invasor ocupó, nueva y definitivamente, la ciudad de los Angeles, el 10 de Enero de 1847, deponiendo á poco las armas casi todas las partidas nuestras que sostenían la guerra, y emigrando de nuevo las autoridades á Sonora. (85)

(85) En los "Apuntes para la Historia de la Guerra" leemos que la fuerza con que Fremont

Hasta aquí los partes de Kearny, en cuyo extracto he venido mezclando algunos datos de la relación mexicana. En el informe del secretario de la Guerra de los Estados Unidos, en Diciembre de 1,847, leo que el coronel Mason fué enviado en Noviembre de 1,846 á California, adonde llegó en Febrero siguiente, y que en Junio se encargó del mando de las fuerzas de tierra, asumiendo también el carácter de gobernador civil, y retirándose Kearny, que de antemano tenía licencia de regresar á su país. El citado secretario de la Guerra, Marcy, hace notar que las operaciones militares, en California, previas á la llegada de Kearny, habían sido dirigidas por los oficiales de la marina y el teniente coronel Fremont, y ejecutadas con fuerzas tomadas de la escua-

se dirigió á Santa Bárbara y los Angeles era de 700 rifles montados y 4 piezas, y que la gente de Kearny y de Stockton ascendía á 1,000 hombres con 8 cañones. En la misma obra se asienta que una conspiración habida en los Angeles, en virtud de manejos de los prisioneros de guerra, impidió que Flores, con el grueso de sus fuerzas, acudiera á atacar vigorosa y oportunamente á Kearny cuando este jefe, á su llegada de Nuevo-México, tuvo con el comandante Pico, cerca de San Pascual, el encuentro de que se ha hablado; á cuya omisión forzosa se atribuye en mucha parte la pérdida posterior de los Angeles y de toda la Alta-California.

dra, en parte, y en parte organizadas en la comarca; y que la pacificación de ésta se efectuó antes de que ninguna de las fuerzas de tierra despachadas de los Estados Unidos, con excepción de la que escoltó á Kearny y que no pasaba de 100 hombres, hubiese llegado á su destino; pues la compañía de artillería embarcada en Nueva York en Julio de 1,846, llegó hasta Febrero: el regimiento de voluntarios, también de Nueva-York, salido en Septiembre, llegó en Marzo; y un batallón al mando del coronel Cooke, procedente de Santa Fe y que vino por el camino del Gila con su tren de carros, desviándose algún tanto de la ruta seguida por Kearny, no se presentó en California sino en Enero de 1,847. Agregá Marcy que, de los últimos partes del gobernador Mason, fechados el 18 de Junio, resultaba que las tropas norte-americanas en California no excedían de 750 hombres, aparte del batallón procedente de Santa Fe, cuyo tiempo de servicio espiraba en Julio, no siendo probable su reenganche; y que, cuando los nuevos enganchados llegaran, dichas tropas ascenderían á un total de 1,000 hombres.

El despacho de Mason de 18 de Junio anunció que el buque norte-americano "Lexington" que iba á salir de Monterrey para Santa Bárbara, recibiría en este segundo puerto al teniente coronel Berston y 2 compañías de los voluntarios de Nueva-York y los llevaría á la Paz, capital de la Baja-California, á que ocuparían dicha localidad. Mason agregó que el país con-

continuaba tranquilo, pero desconcento del cambio de nacionalidad "no obstante lo que se diga ó escriba en contrario;" y que en la parte meridional de la Alta-California se levantaría desde luego la gente si fuera posible á México enviar la más pequeña fuerza; no permaneciendo quietas las poblaciones sino por la falta de jefe y de un núcleo de tropas. Se quejó, por último, de las depredaciones de los bárbaros contra norte-americanos y nativos, é insistió en la necesidad del envío de tropas de caballería, y de dinero para el pago de reclamaciones contra los Estados Unidos desde la ocupación de California, por semillas, caballos y otras propiedades tomadas, ó facilitadas al ejército, pues las quejas de los reclamantes mexicanos y extranjeros causaban grave daño al crédito de la Unión. Si los partes de Kearny revelan á un hombre observador, veraz y benévolo, los de Mason dan buena idea de la inteligencia de este jefe en materia de administración militar y civil.

Tales fueron, en resumen, los principales sucesos de la guerra con los Estados Unidos en Chihuahua, Nuevo-México y California, Estados ó territorios en los que la invasión tuvo, como he dicho, carácter de conquista, y de los cuales, á la celebración de la paz, perdió México, el tercero en gran parte, y en su totalidad el segundo. No es posible negar que en ellos la defensa fué vigorosa, especialmente en California, donde la área vastísima invadida sólo contaba una población de seis á ocho mil al-

mas; y que, si en todas las demás comarcas mexicanas la lucha se hubiera sostenido de nuestra parte en esa proporción, su resultado habría constituido para nosotros un timbre de gloria y una prenda de seguridad y grandeza.

*
*
*

El ejército del Centro, puesto á las órdenes de Wool y destinado á la invasión de Chihuahua, se componía de cinco compañías de dragones, una de artillería, tres del 6o de infantería, un regimiento de caballería de Arkansas, dos regimientos de infantería de Illinois y una compañía de infantería de Kentucky, con fuerza total de 3,000 hombres y 6 piezas de artillería, ó sea la batería de Washington, que formó después en el centro de la batalla norte-americana en la Angostura. Wool debía obrar con sujeción á Taylor, y salió de Puerto Lavaca, en Texas, el 8 de Agosto de 1846 con el grueso de las tropas, dejando dos compañías de dragones en San Antonio de Béjar con el coronel Harney, quien reclutó allí nuevas fuerzas de indios y texanos, y se puede decir que perteneció desde el principio al ejército del Bravo.

Wool llegó el 8 de Octubre al Presidio y atravesó el Bravo el día 11, habiéndose retirado sin combatir las pocas fuerzas mexicanas que había en aquellas inmediaciones. El 24 del expresado mes llegó Wool á Santa Rosa, de donde tomó hacia el Sur el camino de Monclova

y Parras, con ánimo de penetrar en seguida en Durangó y dirigirse, al fin, á Chihuahua. El 29 llegó á Monclova y se detuvo allí de orden de Taylor. Así este jefe como la Secretaría de Guerra, en consideración á lo largo de la marcha hasta Chihuahua y á la poca urgencia y utilidad de la ocupación inmediata de tal Estado, resolvieron la incorporación de estas fuerzas al ejército de ocupación que había avanzado hasta el Saltillo; y, en virtud de ello, Wool salió de Monclova el 24 de Noviembre, llegó el 5 de Diciembre á Parras, y permaneció en esta última localidad, hasta ir á unirse definitivamente con las tropas de Taylor en el Saltillo pocos días antes de la batalla de la Angostura.

El ejército del Oeste, puesto á las órdenes de Kearny y destinado á la conquista de Nuevo México y California, constaba de ocho compañías de dragones, nueve de voluntarios de artillería y caballería, dos de voluntarios de artillería y dos de voluntarios de infantería, con un total de 1,800 hombres y las respectivas piezas. A fines de Julio de 1846 se concentró cerca del fuerte Bent, á inmediaciones del río de Arkansas, y Kearny expidió una proclama declarando sin rodeos que el objeto de sus operaciones en Nuevo México era la agregación de este Departamento nuestro á los Estados Unidos y la mejora de la condición de sus ha-

bitantes. Acaso como uno de los elementos de tal mejora, traía consigo mormones, que su gobierno le había autorizado á reclutar en número no excedente de la tercera parte de sus fuerzas.

El primer punto objetivo de la expedición era la capital de Nuevo México, Santa Fe, canal de un tráfico con las praderas de los Estados Unidos calculado en un millón de pesos anual. El gobernador y comandante general Armijo, con la gente que pudo reunir y que no excedía de 2,000 hombres, se situó en el cañón de Pecos, á cuatro ó cinco leguas de la ciudad, para impedir al enemigo la entrada; pero estalló la discordia entre los jefes de las diversas fuerzas, y se retiraron hácia el Sur y se disolvieron antes de la aparición de Kearny. (86) Este general llegó el 14 de Agosto á

(86) Según las noticias publicadas en México, Armijo, con unos cuantos soldados presidiales, se retiró hasta Paso del Norte; y un auxilio de 400 hombres que le iba de Chihuahua, llegó después de buena hora.

También se publicó entonces aquí la siguiente carta de Mauricio Ugarte, fechada el 26 de Agosto (1846) en el campo de Fray Cristóbal, y que contiene noticias curiosas, aunque muy exageradas, respecto de las fuerzas invasoras:

"El 14 de Agosto había reunido Armijo como 2,000 hombres de todas clases en la boca del cañón de Pecos, de los cuales eran de tropa 270 hombres, y 7 piezas de artillería con

Vegas, el 16 á San Miguel, y el 18 á Santa Fe, donde fué recibido por el vice-gobernador Vigil, y expidió el 22 otra proclama declarando su intento de ocupar y conservar á Nuevo México con sus antiguos límites en ambos lados del Bravo, y la resolución de los Estados

dos carretas de parque. El 15 se suscitó una disputa entre los jefes de las fuerzas auxiliares y el general, sobre varias opiniones respecto de la defensa: las fuerzas auxiliares, de resultas de ello, se disolvieron, y el general, con las tropas, se retiró para Galisteo. Le abandonaron las compañías presidiales, y clavando 7 piezas, se introdujo en la hacienda de Manzano con sólo 60 hombres del 2o. y 3o. de caballería permanente.... El 16 ocupó el enemigo á Santa Fe, al mando del coronel Kearney: formaron 3,000 hombres y 16 piezas de artillería. Seis días después entrará la caravana en que viene un millón de pesos, escoltada por 1,000 hombres. Se enarbó en la plaza de Santa Fe el pabellón americano, y se nombró de gobernador á D. Santiago Maga-fín, é instaló el gobierno: salieron por distintas partes trozos de 200 á 300 hombres sin saberse con qué objeto. El clero, todas las autoridades políticas y presidiales y tropas que se les pasaron, prestaron juramento solemne de obediencia al nuevo gobierno. D. Enrique Conelli escribió á Armijo invitándole á nombrar del nuevo gobierno para que volviera á Santa Fe á ocupar su puesto, ofreciéndole to-

Unidos de establecer allí un gobierno libre. En las poblaciones ocupadas fueron convocados los habitantes, se les declaró exonerados de toda obligación hácia México y convertidos en ciudadanos norte-americanos, y se les exigió juramento de fidelidad á los Estados Unidos, el cual, según Ripley, prestaron sin demora, aunque con muy poca gracia; todo lo cual tuvo su lado no escasamente cómico. Kearney nombró en Santa Fe nuevos empleados civiles, en su mayor parte hijos del país, y mandó construir un reducto que dominaba la ciudad y que podía contener 300 hombres.

Después de alguna alarma causada por el rumor infundado de que Armijo volvía con tropas sobre Santa Fe, lo cual obligó á Kearney á moverse con 900 hombres á su encuentro, el mencionado jefe invasor creyó asegurada la paz en todo el Departamento; estableció una administración civil semejante á la de los territorios en los Estados Unidos, nombró gobernador á Carlos Bent, y salió de Santa Fe para California el 25 de Septiembre.

Los historiadores norte-americanos trazan un cuadro sombrío del estado de barbarie á que la tiranía de Armijo y de los ricos y la superstición del clero católico, según los mis-

da clase de garantías, que no admitió. Parece que una sección de 600 dragones viene á situarse al último poblado para estorbar la salida del Departamento á toda clase de personas."

mos historiadores, tenían reducida á la población de Nuevo México; y á renglón seguido asientan que las tropas norte-americanas que allí quedaron, se componían en su mayor parte de voluntarios sin disciplina, con oficiales nombrados por ellos mismos é incapaces de sujetarlos; que Santa Fe abundaba en garitos y tabernas establecidas por sus regeneradores, y que la conducta licenciosa de la soldadesca presto engendró en los habitantes un odio vivísimo contra los norte-americanos. En esto vino á parar el nuevo edén que las proclamas de Kearny prometían, y el lector ha visto ya, en el posterior levantamiento de aquellas poblaciones, los naturales efectos de tan violenta situación.

*
* * *

Respecto de California, conviene hacer constar aquí, que desde 1842 (87) el comodoro norte-americano Thomas A. Jones, que mandaba una escuadrilla en el Pacífico, á pretexto de que á su salida del Callao había visto en los periódicos noticias que le indujeron á suponer rotas las hostilidades entre México y los Estados Unidos, al llegar al puerto de Monterrey el 19 de Octubre con la fragata "United States" y la corbeta "Cyane," intimó rendi-

(87) Documentos de la Memoria de nuestro Ministro de Relaciones, Bocanegra, correspondiente á los años de 1841 á 1843.

ción á las autoridades y fuerzas locales y que dó en posesión del puerto durante dos ó tres días, haciendo desembarcar unos 150 marinos. Convencido al cabo de este tiempo de que no existía tal estado de guerra,—lo cual las autoridades mexicanas le habían hecho saber desde el principio—devolvió el puerto, mandando enarbolar en él, de nuevo, el pabellón nacional, saludándole, y visitando á las autoridades. (88) Por los mismos días, el capitán de un buque mercante, el "Alerta," al llegar á nuestro puerto de San Diego, mandó clavar la artillería de tierra y echar en el fondeadero, para inutilizarlo, el lastre de su expresado buque. Por toda explicación de su conducta dijo que, sabedor de lo acaecido en Monterrey, creyó que se tratara de detener el "Alerta" en San Diego, y había tratado de asegurar su salida. (89)

(88) El general Micheltorena, que ejercía el mando superior en California, estimó los daños y perjuicios en 15,000 pesos que parece se mandaron pagar. Entablada la consiguiente reclamación por nuestro gobierno, el de los Estados Unidos, en debida satisfacción, relevó en Enero de 1843 al comodoro Jones del mando de la escuadra del Pacífico, según los documentos ya citados.

(89) Alguno de los dueños del buque manifestó al ministro de los Estados Unidos en México, Waddy Thompson, estar dispuesto á pagar daños y perjuicios. (Documentos ya citados.)

Tan exento de malicia como estos dos casos, apareció en sus principios el de la sublevación del capitán de ingenieros topógrafos John C. Fremont. Empleado en exploraciones al Oeste de las Montañas Rocallosas para el descubrimiento de un nuevo camino hácia el Oregón, y extraviando sin duda el suyo, á fines de Enero de 1846 llegó con su partida de 62 hombres á unas cien millas de Monterrey; los hizo detenerse en el valle de San Joaquín, y vino á la expresada ciudad á pedir al comandante Castro permiso para invernar en dicho valle. Según la versión norte-americana, se le autorizó á ello; pero el cónsul de los Estados Unidos, Larkin, le avisó que Castro procuraba levantar á los pueblos en contra suya, y, al mismo tiempo, algunos colonos norte-americanos le ofrecieron con tal motivo sus servicios. Fremont avanzó con su gente á treinta millas de Monterrey, tomó posiciones en la Sierra Nevada, enarboló allí la bandera de los Estados Unidos y se preparó á la resistencia. Viendo que no era atacado, se dirigía al Oregón y fué alcanzado el 9 de Mayo por el teniente de marina, Gillespie, con carta de introducción del secretario de Estado, Buchanan, y cartas particulares del senador Benton, en que se le indicaba el deseo de su gobierno de que averiguara la existencia de planes extranjeros, ó sea británicos, con relación á California y estorbara su ejecución. Gillespie habia atravesado el país desde Veracruz hasta Mazatlán, y parece que acentuó verbalmente lo

indicado en las cartas de Benton y atribuyó la poca claridad de ellas al temor de que cayeran en manos de las autoridades mexicanas. Lo cierto es que, relacionando Fremont las repetidas cartas con los informes y manifestaciones de Gillespie, determinó regresar á los establecimientos ó colonias cerca del Sacramento, y al acercarse á San Francisco, so pretexto de que Castro iba á expulsar á los colonos norte-americanos, convirtiéndose definitivamente en enemigo: sorprendió el 15 de Junio á Sonoma, haciendo prisioneros á Vallejo y algunos otros oficiales y habilitándose de fusiles, artillería, municiones y vestuario: se dirigió al interior, convocó á todos los colonos compatriotas suyos y los agregó á sus filas, declarando, al fin, la independencia de California; todo ello antes de que mediara allí conocimiento del estado formal de guerra entre México y los Estados Unidos.

A poco el comodoro Sloat, jefe de la escuadra del Pacífico, sabedor de los primeros sucesos de la guerra en la línea del Bravo, procedió á ocupar los puertos de California, empezando por Monterrey, del que con 250 marinos tomó posesión el 7 de Julio. En proclama fechada el 6 á bordo del "Savannah," decía á los californios, aludiendo al rompimiento de hostilidades en Tamaulipas y á la ocupación de Matamoros por Taylor: "Hallándose actualmente en guerra las dos naciones por este suceso, levantaré desde luego el estandarte de los Estados Unidos en Monterrey, y lo

llevaré por toda la California. Declaro á los habitantes de ella que, aunque armado de una fuerza poderosa, no vengo como enemigo de California, sino, al contrario, como su mayor amigo, pues en adelante será una parte de los Estados Unidos, etc.”

Si Fremont se había mostrado previsor, no había sido menos previsor su gobierno. El secretario de Marina, Mr. Bancroft, desde el 24 de Junio de 1845, ó sea un año antes, había dado á Sloat, entre varias instrucciones, éstas: “...Si México, sin embargo, entrare resueltamente en la vía de las hostilidades, cuidaréis de proteger las personas y los intereses de los ciudadanos de los Estados Unidos á inmediaciones de vuestra estación: y si obtenéis la seguridad completa de que el gobierno de México nos ha declarado la guerra, emplearéis la fuerza á vuestras órdenes del modo más ventajoso posible. Se dice que los puertos mexicanos en el Pacífico están abiertos y sin defensa. Si, pues, obtenéis la certidumbre de que México ha declarado la guerra á los Estados Unidos, desde luego os apoderaréis del puerto de San Francisco y bloquearéis ú ocuparéis los demás que podáis.” Sloat, á su turno, no sólo dió cumplimiento á estas órdenes, posesionándose por sí mismo de Monterrey, como hemos visto, y haciendo que el capitán Montgomery se apoderara de San Francisco el 9 de Julio, sino que, anticipándose á órdenes y acontecimientos, de-

claró á California parte integrante de los Estados Unidos. (90)

Fremont, al tener noticia de las operaciones de Sloat, se dirigió de Sonoma á Monterrey con su gente. El expresado comodoro se proponía limitar las operaciones á la ocupación de los puertos; pero, habiendo entregado el mando de la escuadra al comodoro Stockton, éste se ligó con Fremont y no sólo se posesionó de San Pedro y Santa Bárbara, sino que empezó á obrar en tierra combinadamente con el ingeniero topógrafo, organizando la fuerza de éste en batallón de los Estados Unidos, y entrando con una y otro en los Angeles, capital de California, á mediados de Agosto. El 17 expidió allí Stockton una proclama anunciando la conquista y posesión militar del Departamento por los Estados Unidos, y prometiéndole un gobierno semejante al de los territorios norte-americanos, tan luego como pudiera ser establecido. Lo fué á poco, nominalmente al menos, quedando de gobernador el mismo Stockton, á quien debía substituir ó reemplazar Fremont, mientras el marino, creyendo enteramente asegurada allí la paz, cuando en rigor iba á empezar la guerra, se disponía á salir hácia Acapulco, y demás puertos

(90) Temieron formalmente los invasores que la marina inglesa se opusiera á la ocupación de los puertos de California, y solamente después de algunos días se tranquilizaron á tal respecto.

meridionales. En esto llegó Kearney y se suscitaron celos y rivalidades entre él y Stockton y Fremont, relativamente al ejercicio de la autoridad civil y militar en California. Triunfó Kearney, sostenido por la Secretaría de Guerra, y ejerció allí el mando hasta la llegada del coronel Mason.

El ya teniente coronel Fremont desobedeció las órdenes de Kearney; desafió á Mason, aunque no llegó á efectuarse el duelo; y se retiró á los Estados Unidos, donde un consejo de guerra le declaró reo de insubordinación militar y le despojó de su grado en el ejército.

Al hacerse la paz, el gobierno libre ofreció á los californios, se había reducido á una dominación militar sin otro alcance que el de sus cañones; y el poquísimos orden que allí quedaba en lo civil y administrativo, se debía á la observancia de algo de las antiguas leyes y de los procedimientos de la tierra, según testimonio de los mismos invasores.

XII

LA GUERRA CIVIL.

Pronunciamiento en México.—Santa Anna viene á encargarse del gobierno.—Reflexiones.

Debo consagrar aquí dos palabras á los sucesos de nuestra capital en fines de Febrero y casi todo Marzo de 1,847, por lo que puedan haber influido en la suerte de la guerra.

El partido exaltado era dueño de la situación, y con motivo del amago de nuestra costa oriental por los norte-americanos, á quienes se creía en vísperas de atacar á Túxpam y Veracruz, el gobierno dispuso enviar en auxilio de esas comarcas á los cuerpos de guardia nacional del Distrito compuestos de artesanos, empleados, comerciantes y gente, en suma, reputada adversa á los actos de la administración. Acababa ésta de asestar un golpe á los bienes eclesiásticos no obstante la oposición que en las cámaras dirigió hábil y elocuentemente D. Mariano Otero, jefe, en unión de Gómez Pedraza, del partido moderado, verdadero contrario del gobierno de Gómez Farías, á quien la mayoría del congreso parecía ya resuelta á quitar de la presidencia. Comunicóse al cuerpo de guardia nacional "Independencia" la orden de salir de México, debiendo seguirle, según se dijo, los de Bravos, Victoria, Mina é Hidalgo. El primero de los ex-